

de por medio. Fue siempre un hombre cercano, muy cercano, con una ilimitada confianza en cuantos le rodeaban. Nunca olvidó que detrás de cada persona se esconde un misterio que no se debe violentar ni ignorar, sino contemplar, desenrañar y compartir. Por eso huyó en todo momento de la precipitación, de la generalización, de los lugares comunes, de las recetas prefabricadas, de todas esas cosas en las que caemos quienes pecamos de superficialidad y vulgaridad. Juan Antonio era de esos raros personajes que saben descubrir las virtudes antes que los defectos, y que hablan siempre bien de los demás.

Tenía fobia al teléfono –bien lo sabemos su secretaria y tantos de nosotros–, pero dedicaba muchas horas, cara a cara, a conversar, debatir, escuchar, animar... Rehuía los compromisos de sociedad, pero se desvivía por atender, con delicadeza exquisita e impecable estilo, a los padres de un amigo, a la esposa de un colega, a un alumno despistado. Se entregó a los demás con la misma pasión con la que vivió. Cerca de Juan Antonio se estaba bien. Sus muchos kilos de humanidad se ganaron mercedamente la *Summa cum Laude*.

Juan Antonio Pérez López era numerario del Opus Dei. Uno oye decir, a veces, como pretendido elogio de alguien marcado con una fuerte personalidad, que “resulta tan original en su modo de ser que no parece de la Obra”; comentario que denota tanto la buena intención del sujeto como la supina ignorancia que le asiste, pero son cosas que suceden. Pues bien, Juan Antonio era un hombre único e irreplicable; con una originalidad en su modo de ser y de pensar inigualable; con una libertad de espíritu deliciosa, y una audacia intelectual y vital en los terrenos de la fe y de la vocación muy poco comunes, pero, gracias a Dios, se le notaba –y mucho– que era de la Obra: no tanto, quizá, porque fuera director de un Centro del Opus Dei, como por su piedad, por su afán apostólico; por su pobreza, por la categoría de su trabajo... Por todo ese conjunto de cosas que le hacían hablar del Cielo, y de la gloria accidental, y de María, y del Espíritu Santo... y repetir jaculatorias mientras navegaba por Internet, y poner un cuadro de la Virgen en cada nudo de la Web, y derrochar alegría y paz en todo momento, y ser el punto de referencia espiritual de tantos que ahora notamos su ausencia como un trallazo en el alma.

Si la gloria es el premio merecido a la plenitud humana y sobrenatural, no me cabe duda que Juan Antonio Pérez López, en el tribunal del Cielo, lo ha obtenido con un brillante, definitivo y unánime *Summa cum Laude* de toda la Trinidad.

MUERTE DE UN HUMANISTA *

Beatriz Sedano Amo
Asociación de Mujeres Empresarias de Valladolid

El pasado día 2 de junio fallecía en accidente de tráfico, en las proximidades de Tordesillas, Juan Antonio Pérez-López. Este salmantino de 62 años era en la actualidad profesor titular del Departamento de Comportamiento Humano en la Organización en el IESE, donde también desempeñó el cargo de director general desde 1978 hasta 1984, época en la que impulsó la creación de escuelas de dirección de empresas en varios países latinoamericanos. Doctor en Business Administration por la Universidad de Harvard, realizó numerosas aportaciones teóricas relacionadas con el humanismo en la empresa y la ética como requisito indispensable que debe presidir toda actividad empresarial.

Los que tuvimos la suerte de ser alumnos suyos lamentamos profundamente su muerte. No era un profesor de aulas exclusivamente, era un profesor de la vida, con mayúsculas; nos enseñó a trabajar, a enfrentarnos a los problemas, a decidir y a actuar. Nos enseñó a ser éticos.

La ética, que para muchos no pasa de ser un añadido en su negocio que se plantean por cuestiones de moda, para Juan Antonio tenía un significado completamente diferente. La ética como ciencia de la acción humana es el para qué de la acción humana. Para Juan Antonio era la pieza más necesaria y sin la cual es imposible montar un buen puzzle empresarial. El defendía la ética como pilar y auténtico sustento de cada organización, y nos enseñó a diferenciar perfectamente el qué del para qué de una empresa. Pero no hay que asustarse, lo suyo no era filantropía, ni altruismo, ni utopía; esto era quizá lo que menos le gustaba. Lo suyo se alejaba de todas estas críticas baratas y poco serias; su teoría era fruto de un estudio serio, profundo y apasionado de la acción humana en las organizaciones, desde categorías muy sólidas y, por tanto, de lo más realista.

* Artículo publicado en el diario *El Norte de Castilla*, Valladolid, 2 de julio de 1996

A muchos, como alumnos suyos, Juan Antonio primero nos asustó, luego nos enredó, para terminar enganchándose a sus teorías; pero lo mejor es que, a pesar de su desaparición, nos sigue y seguirá sorprendiendo día a día al comprobar la genialidad, el acierto y el realismo de sus ideas acerca de cómo se comportan las personas dentro de las organizaciones empresariales.

Como castellana, me siento orgullosa de que Juan Antonio, una persona con un carácter y una obra tan universal, tuviera sus raíces en estas tierras, e invito a todos los castellanos a pecar de esa universalidad y a conocer su teoría, que plasmó, entre otros libros, en «Fundamentos de la dirección de empresas», «Teoría de la acción humana» y «La Mujer y su éxito».

¿HAN DE SER INHUMANES, LES EMPRESSES?*

Josep Maria Rosanas i Martí
Profesor Ordinario
IESE, Universidad de Navarra

Com cal dirigir les persones dintre de les organitzacions? ¿Com es pot aconseguir que aquestes persones s'integrin en l'organització i desitgin el seu èxit? ¿Com es pot formar equips humans cohesionats? Aquestes són algunes de les preguntes que inquieten qualsevol directiu de qualsevol organització.

No obstant, el món empresarial actual viu en aquestes qüestions una certa paradoxa. Per un costat, femòmens que van des del "yuppisme" fins a la cultura que en castellà s'ha anomenat *del pelotazo* i els escàndols financers, fan percebre a l'home del carrer que les organitzacions "no tenen cor", que les persones només són un element més dintre d'un engranatge deshumanitzat i que l'èxit personal i immediat dels directius és l'únic criteri a tenir en compte. Per altra banda, en empreses i organitzacions que podríem qualificar de més serioses, una de les ocupacions més importants de la direcció és precisament la de fer una especial atenció al personal, tractant d'ajudar a tothom perquè desenvolupi tot el seu potencial i a seguir la carrera que convé a cadascun. Els diners que moltes empreses es gasten en departaments de recursos humans en són només un mal reflex.

Persones i organitzacions

El 2 de juny passat va morir, en accident de trànsit, Juan Antonio Pérez López, que des de l'IESE havia fet de les qüestions relacionades amb els aspectes humans de la direcció d'empreses el treball de la seva vida. Nascut a Salamanca fa seixanta-dos anys, en feia 35 que vivia a Barcelona, on es va incorporar l'any 1961 a les feines d'un IESE aleshores incipient. A banda d'una experiència professional prèvia a la seva incorporació a l'IESE, la seva vida ha estat essencialment acadèmica. Va obtenir el títol de doctor en direcció d'empreses a la Universitat americana de Harvard quan encara era força infreqüent

* Artículo publicado en el diario *Avui*, Barcelona, 5 de julio de 1996